

CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS SOCIALES UNIVERSITARIOS MOVILIZADOS EN LAS LUCHAS DE SETIEMBRE-OCTUBRE DE 2015

CHARACTERIZATION OF UNIVERSITY SOCIAL SUBJECTS MOBILIZED IN THE STRUGGLES OF SEPTEMBER - OCTOBER 2015

Enviado: 24/02/2015

Aceptado: 18/04/2016

*Henrique Ferreira Bueno*¹

Resumen

Las movilizaciones estudiantiles universitarias emergidas en setiembre-octubre de 2015 centraron el debate político, mediático y social, las consignas levantadas por el estudiantado tuvieron un consenso que permitió el apoyo de diferentes sectores de la sociedad paraguaya, trabajadores, clase media, la corporación mediática y otros ramos del sector empresarial; por otro lado las movilizaciones iniciadas en la UNA se extendieron a diferentes universidades públicas del interior. Este trabajo pretende abrir la interrogante sobre las causas que subyacen a los acontecimientos de la UNA tratando de conectar con un contexto más amplio de transformaciones estructurales en la sociedad paraguaya.

Palabras clave

Identidad de clase - clientela política – patrimonialismo – meritocracia.

1 Henrique Ferreira, tesinante de la carrera de sociología de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. Investigador Junior de la Dirección de Posgrado de la FFCH de la UCA. Contacto: henriquerreirabueno@gmail.com.

Abstract

University student mobilizations emerged in September - October 2015 focused on political, media and social debate, the slogans raised by the studentates had a consensus that allowed the support of different sectors of Paraguayan society, sectors workers, middle class, the media corporation and other branches of the business sector; on the other hand the demonstrations started at UNA spread to various public universities in the interior. This essay aims to open question about the causes behind the events of a trying to connect with broader structural changes in Paraguayan society context.

Keywords

Class identity - political clientele – patrimonialism -meritocracy.

1. Introducción

Este trabajo no se inscribe en la creencia de que la explosión de las movilizaciones estudiantiles de setiembre-octubre de 2015 fue *un rayo en un cielo sereno*, sino que fue parido en las tensiones producidas en el cambio estructural y pone en escena a un actor generacionalmente joven. Tampoco se inscribe en la creencia de que las movilizaciones juveniles hacen parte del ADN revolucionario que lleva cada joven en su propia biología; tantos jóvenes ya lo intentaron pero su hartazgo no generó empatía en diversas facciones de la sociedad.

Se busca colocar en la palestra de las preocupaciones sociológicas en nuestro país algunas llaves que nos hagan reflexionar sobre el papel del individuo social y colectivo en un tiempo y espacios históricos. La pregunta colocada es ¿por qué reivindicaciones –que años atrás fueron levantadas por los movimientos universitarios– logran adhesión más allá de sus fronteras y años atrás no?

En los primeros diez años del nuevo milenio varios movimientos y movilizaciones estudiantiles denunciaron la intervención partidocrático en la vida universitaria y en toda la estructura académica, sin nunca lograr que tales protestas ingresen a la agenda central de debate del gobierno, de los medios y de la ciudadanía en general. Si bien es cierto que la educación hace parte de la promesa de campaña de candidatos al congreso, a la presidencia de la república, de candidatos municipales, pero nunca fue más allá de eso.

Con este ensayo pondremos como telón de fondo la democratización del asalariamiento en tensión del modo de dominación patrimonialista y partidocrático, y dentro de este contexto como el ideal del progreso meritocrático entra en conflicto con la realidad material del progreso partidocrático, de la subordinación por lealtades.

2. El Movimiento Estudiantil como movimiento social

El movimiento estudiantil es un caso particular del movimiento social, es un tipo especial de movimiento social estudiantil (Aranda Sánchez, 2000); los mismos están relacionados a la sociedad moderna, específicamente a la ciencia y tecnología relacionada a la producción de conocimientos (Ídem. pág. 242).

Los estudiantes se forjan una profesión para insertarse al mercado de trabajo, los iguala al resto de la sociedad el hecho de ser sujetos en busca de una relación salarial y los hace diferentes, y los pone por encima del común de la sociedad el desenvolverse en la búsqueda de la verdad a través del método científico. El hecho de desenvolverse un conocimiento a través de las ciencias

los convierte en potenciales sujetos críticos a los mecanismos de dominación provenientes de los sectores de poder factico, cual sea la forma de estos.

El movimiento social estudiantil está conformado por una masa estudiantil con una participación discontinua o repentina, podría decirse que la participación de estos es como una reacción “espasmódica” a circunstancias coyunturales; y principalmente conformada por sus referentes y activistas, que con su acción continua y permanente son los que sostienen la existencia orgánica del movimiento a lo largo del tiempo, son los organizadores del contenido, la difusión, de la organización de las reivindicaciones del estudiantado.

Los militantes permanentes del movimiento estudiantil trabajan en el mantenimiento de la memoria de lucha estudiantil, siempre levanta demandas y se mantiene vigilante, trata de movilizar a las masas estudiantiles, organiza las acciones, formula la demanda y hace de soporte ideológico de las luchas (Ídem. pág. 243).

El rasgo distintivo del movimiento estudiantil, como movimiento social juvenil, es que está ligado a problemas generacionales, como grupo social “en transición”, es por esto que se sostiene que la misma pueda expresar los desajustes y descomposición de una formación social concreta (Ídem. pág. 244). Si bien podemos encontrar universalidad en las demandas como por ejemplo “acceso universal, gratuito y de calidad a la educación superior” el sujeto sociológico de esta problemática es la juventud, que o puede tener entre 18 y 40 años, aquella que se encuentra aun en situación de dependencia con el hogar de los padres, aquella que aun no cuenta con hijos u otro familiar que dependa del mismo, aquella que aspira a formarse en una profesión y se encuentra forjando su identidad profesional.

Por otro lado, el movimiento social juvenil presenta una cultura de la resistencia, porque sienten que el medio social es excluyente y no revelan garantías ni seguridades; a pesar de la carencia de un proyecto estudiantil propio el movimiento estudiantil busca ocupar y ganar posiciones; la identidad integradora se da por medio de las asambleas donde los estudiantes de diferentes culturas se fusionan en torno a demandas; ellos se colocan como la oposición a la política como medio de llegar al poder, o de influenciar en las decisiones (Ídem. pág. 245); se sostiene que por los regular el movimiento estudiantil tiende a identificarse con los excluidos, dominados y explotados (Ídem. pág. 246).

3. El movimiento social estudiantil y la identidad de clase

Una costumbre extendida es la de identificar al estudiantado en general como un grupo homogéneo distinto al del resto de la sociedad, por la escolari-

zación y por o ser parte de la llamada clase media o por potenciales “habitantes” de esa franja social.

El sociólogo francés Jean Lojkine se propone desmitificar lo que él llama de *ideología de clase media* (Duménil, Vakaloulis, & Lojkine, 2009), esta ideología para el autor está ampliamente difundida en las clases populares, para ser más precisos en aquellos asalariados no escolarizados.

Aquí se quiere tocar el primer punto, de algo que coincidimos con Lojkine, la imagen del estudiante como sujeto de progreso está ampliamente difundida en el imaginario colectivo de nuestro país; para uno salir de una situación de vida desagradable debe estudiar, el estudio lo lleva a uno a formar parte de la *clase media*, todas estas expectativas se condensan y se cristalizan en el estudiante, simbólicamente el estudiante ocupa un lugar de prestigio a los ojos de los trabajadores.

La otra característica de esta ideología de clase media es que esta no se considera a sí misma como clase social, está más allá de las clases, y de todo tipo de etiquetas, a esta categoría de asalariados Lojkine llamará de “cuadros”, que no se consideran proletarios, ni excluidos, ni clase trabajadora (idem. pág. 139). Esta clase media, según Lojkine, se encuentra en crisis, la situación laboral se expresa con el desempleo y la precarización; el ingreso de la mujer al mundo del trabajo hace temblar el patriarcalismo jerárquico y la desvalorización de los diplomas que uno obtiene por el estudio. El último caso es el que nos remite a nuestro foco en cuestión que es la revuelta estudiantil.

Para el caso paraguayo su contexto es cualitativamente diferente al europeo, mientras la crisis para la segunda es la desestructuración del Estado de Bienestar identificar la crisis para nuestro caso tiene la complicación de que nuestro contexto es estructural e históricamente precario.

¿Sobre qué tensión está asentado el descontento en los estudiantes paraguayos?

4. Breve relato e interpretación de la primavera estudiantil en la UNA

Para el presente ensayo, buscamos establecer pistas de los porqués de la “primavera estudiantil” paraguaya. El manejo clientelar de la UNA por parte del rector denunciado por la prensa no representa un hecho nuevo, no es una novedad, y tampoco es la primera vez que se realiza una movilización por un caso similar; pero lo cualitativamente distinto y llamativo es el nivel de hartazgo hacia dichos hechos, lo extendido de la movilización (nivel de masificación), la duración de la misma y el hecho de que la movilización ultrapasó las

fronteras de los movimientos estudiantiles.

Las movilizaciones universitarias fueron precedidas de una gran movilización de estudiantes secundarios en setiembre de 2015, esta actuó como propulsor para que los estudiantes de la educación superior se movilizarán, ayudado por supuesto por las declaraciones del Rector Froilán Peralta de que no iba renunciar y solo pedir permiso ante las denuncias de uso de recursos de la UNA para su clientela política.

La movilización universitaria (a diferencia de la secundaria que fue pedir al gobierno mejores condiciones materiales) estuvo dirigida a acabar con la arcaica superestructura de poder, relacionada a las prácticas de partidos tradicionales, en la Universidad Nacional de Asunción. Esto es acabar con el “patrimonialismo” en la UNA y exigir una modificación que haga de la misma más moderna e impersonal, esto es que privilegie el merito, que era la principal reivindicación del estudiantado universitario movilizado.

El espacio contenedor del estudiantado se denominó #UNANoTeCalles, este nombre rápidamente se propagó en estudiantes de las casas de estudios universitarios públicos del interior y universidades privadas. También se observó un amplio consenso en la sociedad, apoyo de los medios empresariales de comunicación y de empresas de otros ramos.

El modo de administración del Rector Froilán Peralta no distaba mucho de las anteriores administraciones, y tampoco hay una gran diferencia con el modo de administración de otras entidades públicas; tal vez por eso es que variadas capas sociales acompañaron la movilización con simpatía.

El estudiante universitario hace una carrera universitaria con aspiraciones a ser autónomos, depender de sí mismos y no alcanzar el bienestar laboral a través de favores políticos, pues deber un favor implicaría establecer una relación de lealtad no racional ni moderna; valores que se contraponen a los adquiridos en un ambiente académico.

Nuestra hipótesis es que el hartazgo es generado por condicionantes externos a la Universidad Nacional (y es por eso que ahora hay más furia que en otros casos similares); en los últimos 10 años la tasa de ocupación creció, la de PEA de 15 a 64 está ocupada en un 95%, en 2002 era del 89% (Borda, González, & García, 2015) con mayor fuerza en la población femenina donde creció en un 10% y en jóvenes del area urbana donde creció un 12,7%, pero el desempleo joven urbano sigue siendo alto (14%) en relación al adulto urbano (3,3%) y las tasas de subempleo son más altos en jóvenes que en adultos.

El empleo creció, y se extendió con mayor fuerza en mujeres y jóvenes urbanos, sin embargo el desempleo y el subempleo juvenil se mantienen en tasas

altas en relación a los adultos; hay una tensión entre la creencia del progreso por la vía de la educación y la calidad de empleo ofrecido en nuestro país; está tensión no es conciente pero estalla en lo que consideran “traba a la modernidad” que es el patrimonialismo de la jerarquía de la UNA en un ambiente académico que en el ideal debe ser el espacio de relacionamiento meritocrático.

Es aquí que vemos el planteamiento de Lojkin donde nos dice que los “cuadros” no se ven a sí mismos como clase trabajadora, ni como excluidos sociales y no apuntan su descontento hacia el modo de producción sino hacia un modelo político: el partidocrático, este modelo partidocrático funciona como filtro desde el cual se asignan privilegios para acceder a la función pública, a los recursos públicos, asigna un estatus social dotado de poder a todo aquel que tenga menor o mayor cercanía a estos círculos, en el modelo partidocrático se encuentra el flujo de las “influencias”; los que hacen parte de la partidocracia son vistos por los jóvenes estudiantes como un todo colectivo único, representa una traba al individuo de desarrollar sus méritos individuales y a la vez como un todo social con premios sin tener méritos que los hagan merecer.

Es por eso que las acciones del estudiantado estaban dirigidas a tumbar a la cúpula de la UNA identificada con el clientelismo partidocrático y proteger a aquellos decanos y funcionarios vinculados a la meritocracia, sin diferenciar la tendencia política de estos. Primeramente, se pidió la renuncia del ahora ex rector, quien pasó un tiempo privado de su libertad en Tacumbu, y actualmente está con prisión domiciliaria, Froilán Peralta y se forzó la renuncia del vice rector Andrés Amarilla. Luego fueron cayendo como dominó: Isacio Vallejos (Decano de Ingeniería), Antonio Ramón Rodríguez (Decano de Economía), Vicente Renna (Vice decano Economía), Aníbal Peris (Decano de Medicina), el Consejo de Facultad y algunos profesores de medicina, Juan Gualberto Caballero (Veterinaria), Mario Insaurralde (vice decano de Veterinario). También fueron echados ex autoridades de las sedes el interior: Pablo Martínez, ex rector de la Universidad Nacional de Caaguazú (UNCA) y Hugo Recalde, ex vicerrector de la UNCA.

Luego de mucha presión mediática, estudiantil y con la renuncia de la vice decana de la Facultad de Filosofía, la decana María Angélica González es imputada el 30 de diciembre de 2015² y pide permiso para afrontar el caso; en las elecciones de para vice decano del 23 de diciembre de esa casa de estudios el Movimiento Reforma Universitaria, que era apoyada por los estudiantes en paro no logra vencer y sí lo hace el profesor Ricardo Pavetti que no estaba vinculado a las reivindicaciones estudiantiles.

2 El 9 de marzo de 2016 el Consejo Superior Universitario decide destituir a la Decana de la Facultad de Filosofía de la UNA.

Es cierto que la gran movilización del estudiantado, no es un fenómeno fortuito, o que surgió de la nada, sino que la lucha que fue sostenida por los que se encargan de mantener las banderas y la memoria dentro de los movimientos estudiantiles, pero la explosión fue activada por factores sociales más amplios, que comentábamos en párrafos anteriores.

En una entrevista, hecha a Liz Guillén, representante estudiantil de la facultad de Arquitectura³, claramente expresa la lucha en contra de la superestructura de poder y corrupción en dicha casa de estudios, donde se ha afianzado con estudiantes y la sociedad que la acompaña, como los sujetos sociales de cambio, y dónde se hace clara la falta de confianza hacia las autoridades que deben accionar en el caso, insistiendo en la presencia de los estudiantes en los procesos fiscales: “Lo primero que nosotros pedimos es que se homologue urgentemente la renuncia de Froilán Peralta mediante la sesión del Consejo Universitario, la renuncia del Sr. Amarilla (...) Pedimos que estén dos estudiantes por proceso con el fiscal para que todo se haga de forma transparente”.

Digamos que el consenso entre sociedad, estudiantado, medios empresariales y sectores empresariales en general llegó hasta las denuncias de corrupción y el pedido de renuncia de los representantes de la partidocracia por los movimientos universitarios; una vez que se pasó a otra fase, de la iniciar un proceso de mayor participación estudiantil y/o de cogobierno “acabó el amor”.

El consenso se empieza a romper cuando el estudiantado quiere ser un actor autónomo efectivo con poder de decisión. Este artículo es un intento de aproximación al porqué ahora estalló una movilización estudiantil en grandes proporciones por los mismos motivos que en años anteriores las manifestaciones fueron mucho menores.

Una pista es el proceso de asalariamiento extendido vividos en los últimos años, ese factor brinda un moderado alivio aunque aun débil al joven trabajador, de entre los cuales encontramos los que buscan culminar su sueño de culminar una carrera; por otro lado el mismo proceso de asalariamiento erosiona la base y el poder de la dominación por la vía del patrimonialismo partidocrático (ya no se les tiene miedo, como anteriormente); las condiciones precarias de trabajo actúan como capa tectónica del descontento y la movilización.

Estos sucesos nos hacen pensar que en un futuro la ruptura entre la realidad laboral precaria y la ilusión del progreso individual por la vía de la educación será más latente; sin embargo esto o podría decantarse por luchas contra el modo de producción y distribución de las riquezas o hacia un descontento

3 “Seguimos más que nunca en pie de lucha una educación pública, gratuita y de calidad” Entrevista al Medio Alternativo La Cigarrapy a Liz Guillén <https://m.youtube.com/watch?v=A201GLIFRig>

y desaliento generalizado.

5. Conclusión

Los fines del ensayo no son dar respuestas cerradas a un problema abierto y prematuro, presenta una conclusión inconclusa, una conclusión no concluyente. Tal vez la manera partidocrático y meritocratica de progresar en la sociedad paraguaya puedan ser cuantificables, pero lo que nos llevaría a ver el estado en el que se encuentran estos fenómenos, pero no su mecánica, su dinámica, su realización en la realidad viva y cambiante.

De lo que se trata es de abrir puertas a una investigación futura de cómo dos modos de acercarse al progreso conviven, y como estos modos de progreso entran en conflicto con las propias expectativas y consecución anhelos por parte de los sujetos sociales. Consideramos que el sistema político tiende a partidizar a los sujetos vinculados al modo partidocrático de progreso individual y que su anverso los vinculados al modo meritocratico del progreso tienden a adoptar una performance políticamente despolitizada, apartada del sistema política y fundamentalmente individualista, caminando hacia la individualización del conflicto.

Por esto sostenemos que la ideología de clase media, impregnada en el sector meritocratico, se inclina a rechazar toda forma colectiva de resolución de conflictos que le trae reminiscencias a la maneta político-partidocrático, confundándose en ella todo el mainstream político, de derecha a izquierda. Sin embargo vimos en el caso de la UNA, en el punto culminante de la lucha opto por pactar con los sectores dominantes de la burocracia de la misma antes que acumular poder y tener así autonomía; se encontró en un callejón sin salida.

Sostenemos que está *primavera estudiantil* solo son los primeros destellos de una sociedad que se transforma y que en un futuro no muy lejano entrará en escena las luchas o la desazón producidas por las promesas meritocráticas que la estructura social no tiene capacidad de cumplir.

Referencias Bibliográficas

Aranda Sánchez, Jose Maria. 2000. El Movimiento Estudiantil y la teoría de los movimientos sociales. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma del Estado de México, 225-250.

Borda, Dionisio, González, Cynthia, & García, Diana. 2015. Inserción de los jóvenes en el mercado del trabajo. Asunción: CADEP.

Duménil, Gerard, Vakaloulis, Michel, & Lojkine, Jean. 2009. Un novo salariado? Debate em torno do livro de Jean Lojkine. *DEBATE Crítica Marxista*, 127-142.

